Análisis de *El Hombre Light*, de Enrique Rojas

Jonathan Rosenthal - jonas182000@yahoo.com

RESUMEN

Enrique Rojas, define al hombre light como un ser sin esencia, que se rige en base a 5 características principales:

- Permisividad

Todo está permitido. No existen límites. El hombre light no tiene sus valores definidos, ya que éstos representan fronteras que moderan nuestras acciones. El respeto, la fidelidad o la honestidad, no son otra cosa más que límites que nos imponemos a nosotros mismos.

- Relativismo

Para el hombre light no existe ni bien ni el mal, ya que todo depende del enfoque con que se percibe la realidad. En otras palabras, el hombre light es un ente amoral. Un manojo de instintos y deseos sin un sentido. Al no existir una diferenciación entre lo correcto y lo incorrecto, nos sumergimos en un estado de absoluta indiferencia.

- Consumismo

Cultura del exceso. El hombre light es poseído por sus pertenencias. La meta única del hombre es tener más; sin embargo, al ser permisivo y no tener límites ni un objetivo definido claramente, su ambición nunca podrá ser satisfecha, lo que terminará por arrastrarlo a una profunda depresión.

- Materialismo

Vivimos en un mundo plástico donde todo es desechable y no existe trascendencia. Los ámbitos espirituales y culturales son ignorados; lo único que tiene un valor, es aquello que tiene un precio. El dinero es el valor más grande de todos.

- Hedonismo

El hombre light solo tiene interés por vivir el instante inmediato. Para él, el placer y la comodidad son sinónimos de la felicidad. El mundo gira alrededor del hombre light, y la realidad existe tan solo para satisfacer sus necesidades. El orgasmo es la mayor felicidad de todas.

El autor se inmerge en el sentido de la vida en los tiempos modernos:

- Libertad es igual a verdad

“La verdad os hará libres”. El cimiento de la libertad es la verdad. Entre mayor sea nuestro entendimiento del mundo que nos rodea, mayor será nuestra libertad para actuar.
La libertad surge del entendimiento y la comprensión de la realidad.

- La moda

Somos tan solo productos en serie. El hombre ha dejado su humanidad para convertirse en un objeto. Nos saturamos de accesorios para disimular ese vacío espiritual que no sabemos como llenar.

- Sexualidad light

El hombre light, al ser hedonista, busca tan solo relaciones superficiales que se centran en el sexo. Las relaciones afectivas terminan convirtiéndose en relaciones físicas. El sexo es parte del amar, pero no es el amor en sí. El significado que se imprime en el acto sexual y los sentimientos que hay por detrás, son los que determinan al amor.

- Televisión, mal información y desinformación

El hombre se encuentra saturado por pilas de información que no le dice nada, ya que ésta, no está enfocada en la formación del hombre ni en la educación, sino en los ratings y en lo que más venda; pura forma sin contenido.
La televisión, por otro lado, se ha convertido en la piedra angular de la cultura y diversión del hombre moderno. Nos hemos hecho dependientes de éste aparato.

- Revistas del corazón

El hombre light, prefiere gastar su tiempo en revistas frívolas que no dejan ni aportan nada a uno, que a leer un buen libro del cuál pudiera extraer ideas y conocimientos. Somos una sociedad floja que ha perdido la voluntad, en la cuál rige la ley del mínimo esfuerzo.

- Intimidad

Existen dos mundos: el mundo exterior y el mundo interior. El mundo exterior es la realidad perceptible. El mundo interior es el de la conciencia, la realidad imperceptible. El hombre light huye del mundo de la intimidad para refugiarse en el exterior, creando así un ser hueco.

- La felicidad es igual a un proyecto de vida coherente

La felicidad solo se puede alcanzar a través de un proyecto de vida coherente. Hay que darle un sentido a nuestra vida; pero, no basta solo con tener un objetivo, también, hay que tener la determinación para sobreponernos a cualquier eventualidad que pudiera

acaecer en el camino hacia la meta. Además, el proyecto de vida debe ser coherente, debe ser acorde con la realidad y con nuestros valores.

ANÁLISIS

INTRODUCCION:

El libro es un llamado de atención, al hombre moderno, a reconsiderar su escala de valores y a evaluar su conducta. Las ideas del autor, invitan al lector a volver a los “viejos” y “buenos” valores de antaño.

Concuerdo en muchos aspectos del libro con el autor, sin embargo, no estoy del todo de acuerdo, con varias de las ideas y planteamientos. A continuación, expondré mi análisis del libro, abordando todos los aspectos mencionados con anterioridad en mi compacto resumen, además de otras disertaciones que pude extraer del texto, leyendo entre líneas los espacios en blanco, por así decirlo.

I

En primer lugar, pienso que el libro no logra cumplir con un análisis profundo sobre los problemas y conflictos que atañen al hombre moderno; no intenta desentrañar el origen de la problemática del hombre de hoy en día, inmiscuyéndose dentro de los recovecos sociales y espirituales, sino que tan solo describe, superficial y vagamente, algunas conductas del hombre; es decir, tan solo hace un esbozo de la punta del iceberg, sin siquiera sumergirse dentro de las frías aguas de la realidad, donde se encuentra la última verdad.

El autor, con ayuda de una mezcolanza de ideas extraídas de diversos libros, y algunas propias, crea su propio estereotipo del hombre moderno, al que nombra como “El Hombre Light”.

II

Para el autor, “El hombre light”, es la representación de la decadencia de la humanidad en los tiempos modernos.

Yo no pienso que ese famoso hombre light sea tan solo un fenómeno de nuestros tiempos. Yo pienso que el hombre light es y ha sido desde siempre.

Recordemos la famosa frase de Eclesiastés “Nada cambia bajo el sol”. Yo no creo que el hombre de hace 100 o 1000 años, haya sido muy diferente al de hoy; al contrario, yo pienso que los valores del hombre moderno, son mucho mejores que los del hombre

antiguo. Pensemos por ejemplo en la edad media. La inquisición quemaba a gente en las plazas públicas, no había derechos civiles, ni libertades para la mujeres, etc. Ahora pensemos en un noble de aquella época.

¿Acaso no sería muy parecido al hombre light de hoy en día?. Viviendo en el exceso, iletrado, fanático de las cacerías y el juego. Peor aún es pensar lo que habrá sido la vida de un siervo: Trabajando tan solo para comer, viviendo a la merced de su señor feudal y siguiendo ciegamente los dictámenes eclesiásticos. ¿En qué se basa el autor en decir que tan solo el hombre moderno es un hombre light?.

Entonces, si el hombre light, no pertenece exclusivamente a nuestros tiempos, debe de haber una razón más íntima dentro de la psique humana para explicar éste tipo de conducta. Esto nos lleva a la inevitable pregunta de, ¿Cuál es la razón de ser del hombre light?. Es decir, ¿por qué ese rechazo del hombre hacia la cultura, hacia la responsabilidad, hacia el compromiso y hacia los valores?. El colmo de ésta conducta, lo podemos observar fácilmente, en los castigos que nos auto imponemos como sociedad, contra todos aquellos que infrinjan la ley. ¿Por qué es que el hombre no puede atenerse a las leyes y al derecho?, ¿Por qué es que el hombre se obstina en destruir una y otra vez los viejos principios, costumbres, tradiciones y patrones?.

Para mí, el hombre light es aquel que ha dejado de cuestionar su realidad hasta caer en un estado de apatía e indiferencia tal, en el que pierde sus emociones y sentimientos. Su pasión. Para mí, el hombre light, es el hombre-objeto.

III

El autor, marcadamente conservador, describe el amor con una zalamería empalagosa, que suena muy bonita, pero dista de ser real; pero no me malentiendan, yo sí creo que existe el amor. Sin embargo, yo no creo que exista una fórmula mágica para el amor. Creo que todas las personas tienen gustos distintos y que para cada uno de nosotros, el amor tiene otro significado. Yo pienso, más bien, que el amor se basa en un juego de equilibrios y desequilibrios entre dos individuos. El amor no es una constante, es totalmente impredecible. Nadie sabe a donde lo ha de llevar ese sentimiento.

Otro punto que no me cuadra, es, que el autor justifica, el gran número de separaciones y divorcios, como una consecuencia de que somos “light”. Pero parece que el autor no se ha percatado, de en que siglo estamos. Hace 200 años, el promedio de vida de los hombres era de unos 50 años. El de las mujeres habrá sido de unos 40. Antes, el hecho de casarse “hasta que la muerte los separe”, significaba 10-15 años o menos (y no hablemos de aquella época donde aún estaba permitida la poligamia!). Tampoco había métodos

anticonceptivos. Tan pronto se casaba una pareja y la mujer se convertía en una fábrica productora de hijos.

Sin embargo, “hasta que la muerte los separe”, hoy en día, tiene una connotación totalmente distinta por 2 aspectos más que obvios:

1.- El promedio de vida en ciertos países llega a ser hasta de 80 años (40-50 años de casados).

2.- La mujer puede decidir sobre tener o no un hijo, y además, una mujer puede subsistir por sí misma. Hoy en día una mujer soltera, puede mantener a sus hijos sola. El hombre ya no es indispensable para la manutención de una familia.

Yo no creo que se den tantos divorcios y separaciones por que las parejas son “light”. Las parejas se divorcian por que las mujeres tienen hoy en día un mayor control sobre su destino que en cualquier otro momento de la historia.

Por otro lado, estoy de acuerdo con el autor, en que para ser feliz se necesita un proyecto de vida. Sin embargo, esta no es una idea original del autor, ya que Victor Frankl, en su libro “El Hombre en Busca del Sentido”, explora esta idea en base a sus propias experiencias como prisionero judío en un campo de concentración durante la segunda guerra mundial y después con sus estudios como psicólogo.

Sobre la libertad. Yo no pienso que la verdad te haga libre. Yo creo lo contrario: “entre más conozco, más ignoro”. Es decir, al ampliar tus conocimientos, te das cuenta de todo lo que te falta por saber. Las prisiones no desaparecen, lo único que cambia, es el grado de conciencia que tenemos de ellas. Cada hombre es libre para elegir su amo. Hay quienes eligen el placer, otros la religión, la sabiduría, el trabajo, el dinero… Lo único que es cierto, es que la peor prisión que existe, es la de nuestra mente. No hay verdad que te haga libre, si no estas dispuesto, tú mismo, a serlo.

IV

Para el autor, el único medio para adquirir cultura, es, a través de un “buen” libro. La cultura que se propaga a través de las revistas y de la televisión, por supuesto, que es vana y nula. Aunque no aborda el tema de Internet, me imagino, que tendrá una idea muy similar a la que tiene con respecto a la televisión.

Si no lees a Shopenhauer, Kant, Hess, Satre… entonces(para el autor) no eres más que un vulgar ignorante; pero es el autor, el que parece ignorar, que la cultura no reside únicamente en los libros. Yo pienso que un programa de televisión puede aportar lo mismo

o mucho más que un libro. Por supuesto que no es lo mismo!. Es obvio que un libro se logra un análisis más profundo y complejo de la realidad!; pero, no hay que olvidar, que todo libro, que todo cuento, fábula, novela o tratado filosófico, tienen su cimentación en la realidad.

La vida es la verdadera fuente de cultura. Para la religión judía el sabio no es aquel que estudia más, sino aquel que está dispuesto a aprender de todo mundo. No debemos subestimar a la televisión cómo medio de difusión cultural.
Sobre el zapping, la verdad es que no tengo mucho que decir, me parece irrisorio todo ese capítulo. Creo que el zapping es el menor problema por el cuál deberíamos de estarnos preocupando.

La televisión muestra y permite que cada uno de nosotros extraigamos nuestras propias conclusiones. La televisión no causa idiotez.

El hecho de que existan malos programas, no significa que la televisión sea mala. Cada uno tiene la libertad para ver lo que quiera y cada uno debería de tener la capacidad de realizar un análisis crítico de todo aquello que ve. Incluso un libro, que no sea analizado rigurosamente, puede conllevar a malinterpretaciones o a conductas fanáticas y destructivas. “Si crees todo lo que lees, ¡NO LEAS!”.

Jonathan Rosenthal
Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires
jonas182000@yahoo.com